

# OPINION DE NUESTROS LECTORES

## "EN CUBA": Otro punto de vista

Tengo sobre mi escritorio un cuadro que dice:  
"Bienaventurado el hombre que no sigue las consignas del partido,  
ni se sienta a la mesa con los gangsters,  
ni con los Generales en el Consejo de Guerra.  
Bienaventurado el hombre que no espía a su hermano,  
ni delata a su compañero de trabajo.  
Bienaventurado el hombre que no lee los anuncios comerciales,  
ni escucha sus radios, ni cree en sus slogans.  
Será como un árbol plantado junto a una fuente".  
Admiro al hombre que así escribió. Se llama Ernesto Cardenal.

Difícilmente podía resumirse mejor un programa para la realización de la libertad personal frente al "sistema". Pero, ¿es que estas bienaventuranzas se aplican a un único sistema? ¿o a todo aquél donde se manifiesten los vicios que Cardenal condena, llámese capitalismo u otro "ismo", sea comercial o política la forma de su propaganda?

Y si es así, ¿no se contradice Cardenal el del cuadro, con Cardenal el de "En Cuba"? ¿Se ha marchitado el hombre plantado junto a la fuente, por no cumplir su propio programa?

"En Cuba" no resiste, desde este punto de vista, una crítica racional seria. ¿Será suficiente argüir que este libro es poesía, para suponerlo exento de las exigencias que impone a la literatura una concepción revolucionaria que pretenda sacudir todo yugo de la libertad: Wall Street y Plaza Roja, fascismo y duvalierismo, falsas democracias y Fidel?

Porque en Cuba se acogota a la libertad. Lo señala Cardenal en las conversaciones de su libro: págs. 32 y 226 ("no hay libertad de prensa"); pág. 30 ("existe censura de libros"); pág. 30 ("se persigue a los homosexuales y a los hippies de pelo largo"); pág. 175 ("no hay canales políticos para discrepar"); pág. 28 ("no se puede publicar en Cuba, por la represión"); pág. 176 ("cuando escribas tu libro, no pongas los nombres de las personas que han dicho cosas que no son favorables, porque las puedes perjudicar"); pág. 60 ("no se permite leer a Althusser en la Universidad"); pág. 32 ("no hay militantes católicos en la Universidad. No los admiten, con lo cual yo no estoy de acuerdo")...

Pero Cardenal justifica estos fallos, a la luz de las "cosas buenas" que observa: pág. 358 ("yo había visto en Cuba que el socialismo hacía posible vivir el evangelio en la sociedad");

pág. 358 ("esta vez yo dejaba una Cuba luminosa"); pág. 184 ("aquí se vive el ideal de pobreza evangélica, junto con la igualdad y fraternidad, y los cristianos debían ser los primeros en defender este sistema").

Por otro lado, Cardenal endiosa a Fidel (ver SIC Nº 352, págs. 63-64) y pág. 362 de "En Cuba": ("le dije —a Fidel— que la verdadera religión según Santiago es socorrer a las viudas y los huérfanos y que yo he dicho en América Latina que esa religión es la que ha practicado Fidel").

No se pueden negar los logros de la revolución cubana: la irreversibilidad de ciertas conquistas populares, la sustitución de un sistema de vida individualista y competitivo, por otro más socializado y cooperativo; el más fácil acceso de las masas campesinas a los beneficios de la educación, salud, vivienda, etc.

Sin embargo, no hay que perder de vista que estos logros van parejos con grandes sacrificios impuestos a la nación cubana: muertos, fusilados, presos, exilados, emigrados; muchos sufrimientos humanos, y serias restricciones a la libertad de todos. No son clichés, ni sólo los ricos los perjudicados.

¿Que cualquier cambio social supone un costo directamente proporcional a la rapidez de su implementación y a la resistencia de los adversarios? ¿Quién lo duda! Pero a la hora de evaluar, cuando se va a enjuiciar, y mientras quede la más remota posibilidad de que ese costo hubiese podido aminorarse, no se puede olvidar alegremente esta cara de la moneda. O hacemos entonces poesía con los viajes a la luna, sin importar que ellos tal vez no habrían sido posibles sin guerras como la de Vietnam.

Ese es el fallo capital del libro de Cardenal. Afirmar lo positivo de la revolución cubana no significaba ¡ni mucho menos! echar al olvido sus lastres, ni justificarlos con argumentos ingenuos, ni decir que Fidel Castro es el ángel bueno que enmienda todo desacierto, ni perder de vista que la perspectiva del cristiano, por ser evangélica, es utópica, y no puede desmayar en la búsqueda del "ser más", como tampoco puede el arquero aflojar la cuerda de su arco, pues la flecha caerá a sus pies cada vez que intente dispararla.

(Nota: Las citas se refieren al libro "En Cuba", de Ernesto Cardenal, Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1972).

JUAN SOSIAS

## SOBRE EL "SOCIALISMO YUGOESLAVO"

"Al ple de la pág. 1 en todos los números de SIC reza: SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados. La responsabilidad de los mismos compete a sus autores. Esta posición correcta no libra de la responsabilidad a la Revista SIC en todos los casos. A mi entender las páginas de la Revista no deben, ni pueden ofrecerse a los asesinos y sus defensores. A mi debilitada fe del valor de la revista SIC acabó esta con el artículo el SOCIALISMO YUGOESLAVO.

Es increíble que los directivos Jesuítas no sepan lo que ocurrió y lo que ocurre con los Jesuítas, sacerdotes, Obispos, Religiosas y el pueblo Croata en el paraíso yugoeslavo.

Más de un millón de croatas nacidos y criados en Yugoslavia, trabajan en Europa Occidental obligados, mientras los asesinos y exterminadores arrancan con sus hogares y familias por la única razón de ser católicos o musulmanes.

Son pocos, quienes pueden sentir mayor pesar que yo por la desviación de la revista..."

Ing.F. Beg (Puerto Ordaz)

"Al leer la revista encuentro en ella siempre muchos elogios al socialismo, sin más. Creo que es injusto que una revista "imparcial y de orientación" como la suya y de religiosos, saque del capitalismo todos los trapos sucios y se calla cuando se trata del socialismo. No son tan corderos como los pintan ni tan exitosos en sus trabajos. Tan es así que a veces da la impresión de ser SIC una revista socialista..."

En el último número leí un artículo sobre el sistema yugoeslavo. Parece una maravilla. Para quien los conoce sabe que todo es la maquinaria para sostener en poder. Soy yugoeslavo. El pasado verano visité el país. Al preguntar a un sacerdote cómo es con la autonomía de los consejos obreros sonrió y dijo: su autonomía está en papel. Podría seguir contando los atropellos e injusticias cometidos y los privilegios para los del partido. Los cristianos, ante todo, son ahí ciudadanos de segunda categoría, según una declaración del gobierno".

Un sacerdote yugoeslavo (Caracas)